

AA.VV., *Nietzsche Studien*, Nº 33, Berlin, De Gruyter Verlag, 2004.

Inscripta en una tradición de publicaciones dedicadas al pensamiento de un autor que detentan de algún modo la pretensión de convertirse en órganos oficiales para la difusión de los estudios más actuales y rigurosos sobre el mismo, los *Nietzsche-Studien* y en particular el número que aquí nos ocupa se caracteriza por la heterogeneidad de los artículos y aportes que incluye. Su mayor interés reside quizás en que nos sitúa una vez más frente a una pregunta que, sin duda, se cuenta entre las más acuciantes a la hora de hacer frente al pensamiento de Nietzsche: ¿cómo abordar un pensamiento semejante? La pluralidad de perspectivas que atraviesan el último número de los *Nietzsche-Studien* ofrecen, de algún modo, varias respuestas posibles a esta pregunta.

Es posible, desde esta perspectiva, delimitar tres grandes cuestiones que permiten clasificar los artículos incluidos en la presente edición.

En primer lugar, una serie de artículos abordan el pensamiento de Nietzsche desde su relación con otros autores, si bien desde diversas perspectivas. Así, el aporte de E. Poljakova, "Ästhetische Vollendung. Zur philosophischen Ästhetik Nietzsches und Bachtins", rastrea el origen nietzscheano de ciertos tópicos centrales en las elaboraciones teóricas de M. Bachtin, en particular en lo que hace a su teoría acerca del origen de la novela —que Poljakova remite a *El nacimiento de la tragedia*— y a su distinción entre géneros monológicos y no monológicos —presente, a juicio de la autora, en *La gaya ciencia*. De un interés no más que filológico, el artículo invita a pensar relaciones más profundas entre ambos autores que sin embargo la autora no desarrolla. Dentro de este primer gran grupo ha de incluirse asimismo el artículo de P. Mirabile, "The Nomadic Thought. Friedrich Nietzsche and Zhuang Zi. Convergences and Divergences". A partir de una sugerencia de Lin Yutang según la cual Zhuang Zi (350-275 a.C.) bien podría ser caracterizado como el Nietzsche chino, Mirabile desarrolla esta hipótesis e intenta demostrarla. A diferencia del planteo de Poljakova, quien opera con rigor comparando las fuentes textuales pero también los esquemas teóricos en que se inscriben, Mirabile propone un curioso collage donde es sólo la presencia de analogías —biográficas, estilísticas, acaso temáticas— el hilo con-

ductor a partir del cual procura acercar a ambos pensadores. El resultado es un tanto artificioso, construido sobre la base de la presentación alternativa de datos y fragmentos, ora de Nietzsche, ora de Zhuang Zi, meramente yuxtapuestos. No hay una preocupación por la elucidación de las condiciones de posibilidad de un acercamiento semejante ni por la determinación de su legitimidad teórica pero, sobre todo, es la falta de un cuestionamiento filosófico de la tarea que se procura emprender el mayor déficit del planteo de Mirabile. Por último, en este grupo de trabajos que procuran articular el pensamiento de Nietzsche y el de otros autores, se destaca el aporte de T. Doyle, "Nietzsches Appropriation of Kant". Más allá de lo que parece indicar su título, el artículo se aboca a demostrar, contra algunas lecturas más o menos extendidas, que en Nietzsche hay un fuerte compromiso con la verdad que impide toda asociación de éste con el relativismo. Es justamente a partir de la crítica nietzscheana a Kant y en particular a su formalismo que Doyle procura hallar en Nietzsche una especie de epistemología falsacionista que sostiene la necesidad de una contrastación empírica como fuente de legitimidad del conocimiento. En una línea tradicional en el pensamiento anglosajón que procura aproximar a Nietzsche al pragmatismo, en particular a la teoría de la verdad de W. James, el mayor aporte del trabajo de Doyle consiste en la puntillosa reconstrucción de la lectura nietzscheana de Kant que echa sin duda alguna luz sobre la relación entre ambos autores y la importancia filosófica de abordar la misma. Su reduccionismo epistemológico —nunca justificado, por otra parte— que pasa por alto los aspectos metafísicos, éticos y políticos del pensamiento nietzscheano para reducir su filosofía a una especie de teoría del conocimiento no es más que un reflejo de la estrechez de miras de una tradición que se empeña en restringir el campo de acción de la filosofía a la epistemología. Pero, ¿no es precisamente el gran legado de Nietzsche el haber puesto en cuestión la pertinencia de una disección de la filosofía en disciplinas autónomas? ¿Hasta qué punto es posible seguir aplicando estas distinciones a un pensamiento cuyo rasgo sobresaliente es precisamente rebasarlas?

Un segundo tipo de abordaje en los estudios nietzscheanos se halla representado en esta publicación por el artículo de D. Came, "Nietzsches

Attempt at a Self-Criticism: Art and Morality in The Birth of Tragedy". La propuesta aquí retoma uno de los más clásicos modos de abordaje de la obra nietzscheana y, en general, de las exégesis filosóficas tradicionales. Su hilo conductor es el problema de la periodización. Frente a quienes procuran delimitar en la obra nietzscheana diversos períodos temáticamente delimitados, de modo tal que sería posible aislar diversas "filosofías" en Nietzsche, Came cuestiona dicha periodización y se aboca a demostrar que ya en *El nacimiento de la tragedia* es posible ver en acción el intento nietzscheano por hallar una alternativa a la moral, dada la incompatibilidad entre moral y afirmación de la vida. Dicha alternativa sería, pues, la estética. El eje del artículo es una lectura de la primera obra de Nietzsche en términos de una teodicea, donde la justificación de la existencia tiene lugar no por medio de la reducción de los aspectos problemáticos de la misma a un orden virtuoso superior sino por medio de la afirmación del carácter en sí positivo de dichos aspectos problemáticos. Si bien la modalidad de trabajo de Came se orienta en una dirección marcadamente analítica que opera por medio de complejas clasificaciones y una profusión de nomenclaturas a menudo superfluas, el intento por pensar a Nietzsche como un pensador integral sin descuidar por ello los matices y tensiones que aparecen al interior de su obra puede justificar la lectura del artículo.

En rigor, también el tercero de los grandes grupos a los que hemos hecho referencia se articula en torno al intento de pensar a Nietzsche en su totalidad como pensador. Sin embargo, el rasgo distintivo de los cuatro artículos que integran este grupo es el hecho de que lo hacen a partir de la búsqueda de una clave de lectura capaz de iluminar la obra desde una perspectiva renovada. El intento menos fructífero es quizás el de B. Bischoff en su "Nietzsche and the New". Su propuesta consiste en elucidar el sentido que la idea de lo nuevo tiene en el pensamiento de Nietzsche, un sentido que, en la hipótesis del autor, sería original y casi técnico al interior de su filosofía. Si la apuesta es de suyo interesante, el camino escogido por Bischoff para desarrollarla no logra satisfacer el objetivo buscado. En principio, debido a que el análisis terminológico es pobre y demasiado esquemático, apegado a una tradición que resulta difícil conciliar con el pensamiento nietzscheano. La conclusión de Bischoff es que el concepto de

novedad en Nietzsche apunta al surgimiento de una novedad radical que no se deja reducir a ningún esquema previamente existente; de allí se derivaría el perspectivismo nietzscheano y su tesis según la cual toda interpretación es un error. El punto problemático a salvar, Bischoff lo reconoce, es la posibilidad de conciliar esta línea de lectura con la tesis nietzscheana del eterno retorno. El extenso análisis que el autor dedica a este problema, demorándose en la discusión científica de alternativas con respecto a la finitud o infinitud del tiempo y la emergencia de nuevas entidades, resulta filosóficamente poco fructífera y parece neutralizar el interés que la matriz de lectura propuesta podría de suyo tener. En una línea algo diferente que comparte empero la intención de ofrecer una lectura transversal de la obra de Nietzsche se hallan los artículos de M. Skowron y W. Stegmaier. Ambos analizan el uso nietzscheano de una lógica paradójica y las consecuencias filosóficas que de dicho tipo de discursividad se derivan. Skowron, en su "Zarathustras-Lehren. Übermensch, Wille zur Macht, ewige Wiederkunft", articula algunos tópicos centrales del pensamiento nietzscheano a partir de la noción de dualidad (*Zweiheit*) que, si bien entendida en términos anti-dialécticos, no se opone meramente a la idea de unidad sino que se conjuga con ésta. A través de un cuidadoso recorrido de diversas figuras del *corpus* nietzscheano y en particular del *Zarathustra*, Skowron realiza un interesante aporte para comprender la filosofía nietzscheana como una doctrina (*Lehre*) sin reducir su complejidad y dando cuenta de su más propia dinámica. En el mismo sentido puede leerse el artículo de W. Stegmaier, con quien Skowron tiene, como es evidente por sus frecuentes alusiones, una deuda teórica, "Philosophischer Idealismus und die Musik des Lebens. Zu Nietzsches Umgang mit Paradoxien. Eine kontextuelle Interpretation des Aphorismus Nr. 372 der Fröhlichen Wissenschaft". Pese a la aparente especificidad y el enfoque filológico que del título se deriva, el artículo sólo parte del mencionado aforismo de *La Gaya ciencia* por su carácter ejemplar para mostrar de qué modo Nietzsche articula un modo de discursividad no conceptual que debe ser pensado, como la música, como una forma de significación que no requiere de la conceptualidad para transmitir su significado. Es en este contexto que la recuperación de la lectura nietzscheana de Spinoza —en dirección a la cual remite la referencia en el

parágrafo 372 de *La Gaya ciencia* — cobra sentido, en la medida en que Spinoza constituiría una especie de caso límite entre el sensualismo y el idealismo que constituyen los polos a través de los cuales, a juicio de Stegmaier, Nietzsche construye su historiografía filosófica. Por último, resta referirnos, en este tercer gran grupo, al artículo de Ch. Windgätter, "Rauschen. Nietzsche und die Materialitäten der Schrift". En una línea que hunde sus raíces en la apropiación que hicieron de la obra de Nietzsche M. Blanchot y J. Derrida, Windgätter propone analizar la curiosa relación de Nietzsche con la máquina de escribir que atestiguan sus cartas desde una perspectiva filosófica. A partir del entusiasmo inicial de Nietzsche con la máquina de escribir y su posterior decepción, el autor analiza la importancia de la práctica escrituraria en Nietzsche. Si bien no aporta demasiado a la línea de análisis en la que se inscribe, el artículo no deja de revestir cierto interés por la originalidad de su punto de partida y brinda nuevos elementos para enriquecer la tradición francesa de lecturas de Nietzsche.

Resumiendo, pues, la presente edición de los *Nietzsche-Studien* contiene diversos artículos y aportes más breves que es posible reunir según el modo de abordaje propuesto en tres grandes grupos: una perspectiva ligada a la confrontación de Nietzsche con otros pensadores, una vinculada a la exégesis de las relaciones internas en la obra nietzscheana en busca del establecimiento de continuidades, y una tercera que procura hallar claves de lectura que permitan echar nueva luz sobre la obra en su totalidad, ya sea desde el análisis terminológico, estilístico o retórico. El número se completa con una serie de notas y estudios breves dedicados a problemas específicos de la obra de Nietzsche, en particular de corte filológico. Muestra de algún modo significativa de los estudios académicos en torno a Nietzsche, esta publicación, en su heterogeneidad, revela la dificultad que entraña la pregunta que hemos señalado al comienzo: ¿cómo leer a Nietzsche? Si cada perspectiva posee sus virtudes, ninguna parece ser enteramente satisfactoria. Su mayor déficit, podemos ahora señalarlo, consiste en la dificultad por pensar la actualidad filosófica de un pensador que, todo parece indicarlo, no hemos llegado a agotar.

En este sentido, y para concluir, querríamos referirnos a un artículo que no es posible de ser incluido en las anteriores clasificaciones y que, dada su

excepcionalidad frente a la línea general que domina la publicación, sugiere tal vez un modo diferente, fructífero y en suma filosófico, de leer a Nietzsche. Se trata del artículo de P. Bornedal, "The incredible Profundity of the Truly Superficial. Nietzsches Master and Slave as Mental Configurations". Su signo distintivo es, precisamente, el intento de pensar a Nietzsche en su actualidad. Dos frentes polémicos articulan la propuesta de Bornedal. Por un lado, la lectura nacional-socialista de Nietzsche y en general cualquier apropiación en términos de raza de la distinción nietzscheana entre amo y esclavo. Contra este esquema interpretativo, Bornedal sostiene que la distinción entre amo y esclavo ha de ser comprendida como el resultado de distintas configuraciones mentales y que por ende no es reductible a predicados esenciales del tipo que fuese. Pero Bornedal va aún más lejos. Y en este caso su interlocutor polémico es Freud. Por medio de una asociación cuidadosa y sugestiva entre el amo y la mujer, el autor señala que es en rigor la mujer quien ejemplifica de un modo eminente la fuerza creativa reivindicada por Nietzsche pero no debido a la posesión de un principio activo sino justamente debido a que, en su fuerza creadora, la mujer encubre la nada que nos constituye. Así, en abierta oposición al esquema freudiano, Bornedal sostiene que la mujer no ocupa un lugar subordinado al del hombre en función de la falta del pene y la consecuente envidia del mismo sino que es precisamente su capacidad para olvidar la falta aquello que la convierte en la verdadera portadora de la función fálica. La misma consiste justamente en su posición como objeto de la idealización masculina, como portadora —Nietzsche insiste sobre ello— de una presunta verdad oculta que no es sino el resultado de su habilidad para ser objeto de dicha proyección idealizante y encubrir el vacío que la constituye; dicho de otro modo, la función fálica femenina reside en explotar la profundidad de su superficialidad. A partir de aquí, Bornedal propone una terapia de ribetes nietzscheanos capaz de deconstruir el esquema androfalocéntrico freudiano al tiempo que una política del olvido no entendida como una renuncia a la memoria sino como capacidad de la promesa. Un detallado análisis del problema del olvido en Nietzsche así como el desarrollo de una economía de los afectos articulada sobre la base de la tipología amo-esclavo completan el aporte de Bornedal. Más allá de los múltiples aspectos cuestionables de este planteo —la lectura de Freud es, en particular, cuanto menos ingenua y reduccionista—

su riqueza está justamente en que invita a una discusión vívida de aquello que Nietzsche nos invita a pensar hoy. Señala así un modo posible, y tanto más necesario por lo inusual, de pensar a Nietzsche.

Bernardo Aibinder

Campioni, Giuliano, *Nietzsche y el espíritu latino*, trad. S. Sánchez, Buenos Aires, El cuenco de Plata, 2004, 331 pp.

Este libro, inédito aún en su lengua original, se presenta como una continuación de la ya vasta tradición italiana de recepción de la obra de Nietzsche comenzada con la edición crítica (1964) a cargo de Giorgio Colli y Mazzino Montinari. Discípulo de este último, Campioni se propone profundizar las propias investigaciones comenzadas con *Leggere Nietzsche* (1992) e *Il genio tiranno* (1993), escrito en colaboración con Sandro Barbera, donde se intentaba mostrar la estrecha relación de Nietzsche con su época a través de sus lecturas de Wagner y Renan.

El objetivo, tal como queda explicitado desde las primeras páginas de este nuevo trabajo, es ofrecer una "recuperación del espesor histórico de categorías filosóficas centrales" del pensamiento nietzscheano, no en desmedro de su posible originalidad, sino para restituir la "trama francesa del texto" y para dimensionar correctamente la individualidad dentro del hoy perdido horizonte cultural (p.14). Se trata de emprender la escrupulosa tarea de construir un edificio de erudición filológica, lectura atenta y paciente, documentación precisa y contextualización histórica, que haga caer por su propio peso el estereotipo de un Nietzsche representante del espíritu germánico y antilatino, producto de una burda simplificación ideológica.

Así, munido de las fuentes con que Nietzsche cuenta a lo largo de su itinerario intelectual, Campioni revisa el vínculo de ciertas categorías recurrentes —como las de genio, héroe, cultura superior, hombres superiores, *décadence*, la oposición Norte/Sur etc. — con sus lecturas de diversos representantes del así llamado "espíritu latino".

El comienzo del recorrido es ni más ni menos que Descartes, pensador

al que suele verse como la encarnación del *esprit français*, el racionalismo ilustrado opuesto al *esprit allemand* que encarnaría el propio Nietzsche. Campioni pasa revista de los intérpretes, tanto franceses como alemanes, que han malentendido la relación entre ambos y ven en el filósofo alemán "el compendio de la antirazón alemana", el mejor ejemplo del germanismo heroico. Y tras hacerlo, reconstruye el recorrido filosófico de Nietzsche desde su "liberación" de la influencia wagneriana y schopenhaueriana hasta su consideración de los franceses del siglo XVII como los verdaderos herederos de la Antigüedad griega; momento en que hace de Descartes el representante del método científico ordenador contra la intuición romántica del genio, de la alegría y la pasión por el conocimiento y de la fisiología y psicología dinámica francesas. Así, el autor traza la línea que va desde un Nietzsche metafísico que ve en el racionalismo, antiguo o moderno, la fuerza negativa que destruye la bella ilusión de la vida instintiva del genio-artista hasta la reivindicación de un filósofo "portador de un *pathos* de la verdad" que no acepta los engaños divinos y despierta al hombre que duerme sobre el lomo de un tigre (p. 36).

El siguiente paso es el rastreo de las lecturas que Burkhardt y Wagner hacen de Renan y los distintos posicionamientos de Nietzsche frente a ellas. Así se ve cómo en la primera *Intempestiva* se acepta la lectura wagneriana del genio como aquella fuerza que unifica la comunidad y lucha contra la mediocridad niveladora a través del mito y del ideal (p. 72); pero también se reconoce la creciente influencia de Burkhardt que, coincidiendo con un avance hacia la tarea de "disección de la modernidad" característica de los escritos posteriores, hace de contrapeso crítico de la "ideología germánica de Wagner" (p. 86). Allí donde en un comienzo se concibe con Wagner una metafísica de artista en la que el mito y la música llevan consigo los valores supremos de la cultura contra el "caos atomista moderno", se verá luego la expresión de la debilidad de los tiempos y, con Burkhardt, se considerará la sociedad griega como ideal del *agón* y la pluralidad de individuos superiores (p. 91). De igual manera, en su alejamiento progresivo de Renan, Nietzsche se servirá tanto de Doudan y Barbey d'Aurevilly, como de Dostoievski y Tolstoi.

El tercer capítulo del libro retoma la clásica oposición entre la *Kultur* alemana y la *Zivilisation* latina y muestra el recorrido que sigue Nietzsche